



El Marciano Andy Weir

Ediciones B. Barcelona (2014).
408 págs. 21 €.
T.o. *The Martian*.
Traducción: Javier Guerrero.

Es ejemplo de novela que triunfa primero en su autoedición en Amazon, que luego se publica en papel y tiene un éxito mayor aún, y que después se transforma en una buena película (*Marte*: ver Aceprensa, 15-10-2015) y multiplica más todavía sus ventas. Como novela de ciencia-ficción es excelente, pues, a diferencia de otras, en ella no hay —o no parece haber— conjeturas científicas que puedan fallar: todo lo que va explicando el narrador resulta verosímil. Además, aunque no a todo el mundo le gustarán tantas explicaciones ingenieriles detalladas, es una novela de las que resulta difícil dejar.

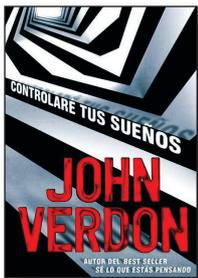
Debido a que le dan por muerto, el astronauta Mark Watney, ingeniero-botánico, es abandonado en Marte por sus compañeros que, amenazados por una fuerte tormenta de polvo que dura días, deciden volver a la Tierra sin cumplir su misión. Pero Watney se recupera y, aunque no tiene forma de comunicarse con la Tierra ni con su antigua nave, inicia sus planes para sobrevivir.

En un ameno diario, él mismo cuenta los pormenores: cómo fue posible su recuperación, qué planes hace y qué pasos va dando, tanto para volver a entrar en contacto

con la Tierra como para poder sobrevivir durante cuatro años, hasta que, según los planes previstos, regrese a Marte una nueva misión: Ares. Su modo de razonar y de presentar intentos, aciertos y fracasos, es paciente y claro, sin ahorrar pormenores científico-técnicos, pero también optimista y con buenas dosis de autoironía. Cuando han pasado unos meses y ha conseguido comunicarse con la Tierra, aunque de una forma un tanto pedestre, la novela tiene algunos tramos en tercera persona para contar qué ocurre mientras tanto en la NASA y en su antigua nave.

Con razón se ha dicho que la novela podría titularse “Robinson Crusoe en Marte”, aunque habría que apuntar que, más que a Robinson, el héroe se parece al ingeniero Ciro Smith de *La isla misteriosa*, de Verne. Si una de las claves de su éxito está en que se ciñe solo a los conocimientos científicos y técnicos que ahora tenemos, otra es que, salvo leves pinceladas, no hay recuerdos de la vida pasada del héroe ni de los demás personajes: todo se desarrolla en el presente y, por tanto, la narración desprende una gran inmediatez.

Además, las disquisiciones de tipo emocional casi no existen, con excepciones bien elegidas. Sin duda, el libro contribuirá mucho a la promoción, por parte de la NASA, de los viajes espaciales, aunque no parece que haya sido escrito con esa intención. **Luis Daniel González.**



Controlaré tus sueños John Verdon

Roca. Barcelona (2015). 432 págs. 19,90 € (papel) / 9,99 € (digital).
T.o.: *Beware of the Wolf*.
Traducción: Javier Guerrero.

El novelista John Verdon (1942), que trabajaba en una agencia de publicidad, cuando se jubiló comenzó a escribir novelas con ánimo de proporcionar un entretenimiento a su mujer. Así, en 2010 publicó *Sé lo que estás pensando*, primer libro de la serie del detective Dave Gurney, en la cual los componentes psicológicos son lo más importante. Después se fueron publicando *No abras los ojos*, *Deja en paz al diablo*, *No confíes en Peter Pan* y ahora, *Controlaré tus sueños*. La fórmula ha dado resultado y sus novelas son un éxito de ventas y de crítica.

Gurney y su mujer Madeleine están planeando unas vacaciones cuando un pequeño asunto doméstico pone al detective en contacto con su amigo Jack Hardwick, con el que ha trabajado anteriormente y quien le propone que investigue un caso muy curioso. Se trata de un hipnoterapeuta acusado de haber inducido al suicidio a cuatro personas que murieron tras pasar por su consulta.

El detective accede, y se traslada con él y Madeleine a un hotel de las montañas de Adirondack, lugar donde vive el terapeuta y que todos los suicidas frecuentaron poco antes de morir. La esposa de Gurney se verá involucrada en la trama y resolución del caso de una manera muy intensa.

En el hotel se encuentran con el gerente, un curioso empleado, un único huésped y el hipnoterapeuta y su hermana. También conocen al dueño, que vive en una mansión aislada rodeado de mujeres, alcoholizado y drogado. Gurney comienza sus investigaciones, a pesar de que la policía de Nueva York le acose para que abandone el caso.

No estamos ante una novela policiaca sencilla. La trama se complica y se descompone por momentos, va adelante, pero a veces retrocede. Además, la implicación de Madeleine enreda más los escuetos hechos del caso. Pero el relato se desarrolla de manera lógica, está bien escrito y resulta agradable, con una tensión bien regulada que mantiene al lector atento. La descripción de paisajes y del entorno geográfico es excelente, al igual que el retrato de la personalidad de los principales personajes. **Alberto Portolés.**



Noches sin dormir

Elvira Lindo

Seix Barral. Barcelona (2015).
218 págs. 20 €.

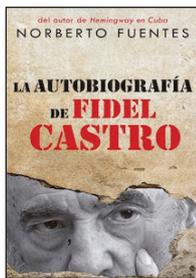
Escrito entre enero y mayo de 2015, este diario recoge el último invierno de la autora en Nueva York. Diplomada en nada y *amateur* en todo, como dice de sí misma, esta polifacética escritora gaditana (1962) afronta su verdad sobre el escenario donde ha pasado muchos meses del último decenio de su vida. Este diario se complementa de alguna manera con el que escribió sobre su experiencia neoyorquina Antonio Muñoz Molina: *Ventanas de Manhattan* (ver Aceprenta, 24-03- 2004).

Describe una megametrópoli económica y cultural que es percibida a la vez como campeona del individualismo y de la indiferencia hacia los demás, con una frialdad en las relaciones humanas algo difícil de superar para una mujer simpática y comunicativa del sur de España. Sostenida por el amor a su marido (al que rinde extenso homenaje), el recuerdo de su familia y amigos en su país (muchos) y de algunos en NY (pocos), los días transcurren en paseos, asistencia a actividades y horas de trabajo creador. Ninguna extravagancia llama la atención en las calles neoyorquinas y da muestra de ello con muchas de

las fotografías que ilustran este diario, todas hechas por ella y muchas de calidad superior a la esperable en un aficionado.

Su habitual inclinación al humor (“su oficio, su escudo, su asidero”), muy presente en sus artículos periodísticos y libros juveniles, y menos en sus novelas más realistas, no es la nota dominante en estas páginas. Le pesan el frío, la aspereza y el racismo, pero enfrenta la realidad con sentido común y gracia, como cuando comenta los desfiles de moda femeninos o describe la tarjeta de crédito como “el rayo paralizador contra toda desconfianza americana”. La comida casera o fuera del hogar, el jazz en directo o la música enlatada, las lecturas y el cine, son frecuentes comentarios normales en las entradas, que también abordan, con sencillez, asuntos más personales como la ausencia del padre, sus aprensiones y cambios de humor o las luchas contra la vagancia y el insomnio.

Lindo muestra cómo NY es muchas ciudades en una, embaucadora y cutre, inolvidable y dura, glamourosa y mítica y, a la par, consentidora de diferencias sociales insoportables. La escritora firma un libro de muchas facetas, un autorretrato con referencias personales pero también literarias, cinematográficas y visuales, un documento moderadamente íntimo de escritora madura y poseedora ya de un estilo seguro y firme. **Javier Cercas Rueda.**



La autobiografía de Fidel Castro

Norberto Fuentes

Stella Maris. Barcelona (2015).
634 págs. 22 €.

El escritor cubano Norberto Fuentes fue, antaño, uno de los escritores preferidos del gobierno cubano. A finales de la década del 80, sin embargo, dio un giro político y estuvo en la cárcel, de donde salió en 1994 rumbo al exilio, gracias a la intercesión de Gabriel García Márquez, pero durante años estuvo muy, muy cerca del ex presidente cubano Fidel Castro y de su hermano Raúl, tal como lo muestra una difundida imagen de los 80.

Ha de ser por eso, por su meticulosa capacidad de observación para después recordar y tomar las debidas notas, por su conocimiento de la historia de Cuba –que en la isla se produce más historia que la que se puede consumir, y todo cubano puede atestiguar haber vivido algún momento “histórico” en su país–; por todo ello, subrayo, puede ser que Fuentes haya encontrado la forma de “colarse” en la mente del hermano mayor, y desplegar una suerte de monólogo interior a la vez que diálogo con el lector que, sencillamente, no tiene desperdicio.

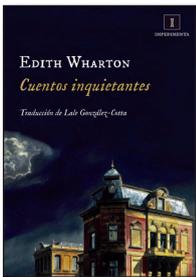
Su obra, *La autobiografía de Fidel Castro*, es de esos libros que el lector pudiera acabar de un tirón, porque

una historia llama a la otra, y abundan los pasajes de la vida familiar de Castro. Entre el mar de detalles, la descripción de la severa personalidad del viejo Ángel, el padre gallego; las tratadas de los dos hermanos durante sus años estudiantiles en dos colegios jesuitas de Santiago de Cuba y La Habana; las reflexiones del narrador-comandante sobre su agitada vida universitaria, que transcurrió entre tiroteos de los que era protagonista o diana, y alguna que otra aventura para hacerse notar (tomó parte en una frustrada expedición para derrocar el dictador dominicano Leónidas Trujillo, y el Bogotazo lo sorprendió en la capital colombiana); su relación con el Che Guevara, un “comunista” que, según le justificó a Nixon en Washington, había enrolado en el Ejército Rebelde porque no tenían médico. Se habla de su falta de conexión con Gorbachov; de sus maniobras estratégicas para poner a Cuba, una pequeña isla ubicada un mar de resonancias turísticas, en el epicentro de las tensiones este-oeste durante la Guerra Fría...

Y hay también, como buen relato de una vida, historias de amor. La de su matrimonio con Mirta Díaz-Balart es particularmente interesante, toda vez que, asentada en Miami desde los años 60, tras su divorcio de Castro, es tía de dos de los más prominentes enemigos de este: Lincoln y Mario Díaz Balart, un ex legislador y un actual

congresista por el estado de la Florida. Y datos sorprendentes, como que Mirta no fue quien le dio al comandante su primer hijo, sino que hubo un primogénito no oficial, del cual –y es apuesta segura– el 99% de los cubanos no conocen su existencia. Leemos además historias que pasan sin demasiado disimulo de lo erótico a lo directamente grotesco, como la primera relación sexual del joven Castro, o su relación con la actriz Naty Revuelta, pasajes redactados con matices absolutamente prescindibles.

Hay, por otra parte, algunos errores sobre figuras y hechos vinculados con la Iglesia, tal vez porque el autor –que estuvo muy cerca del poder, pero algo lejos del ámbito eclesial cubano–, repite solo lo que escuchó a quienes un día pusieron a la Iglesia en la diana de su acción. Fuera de esto, habrá que decir que el libro de Fuentes es un trozo de historia palpitante, servido en la mesa del lector y acompañado del vino de cientos de anécdotas añejas. **Luis Luque.**



Cuentos inquietantes

Edith Wharton

Impedimenta. Madrid (2015). 336 págs. 22,50 €.
Traducción: Lale González-Cotta.

Con este título, recoge la editorial Impedimenta diez relatos inéditos hasta ahora en español, publicados por Edith Wharton (1826-1937) entre 1893 y 1926. Los relatos tienen en común cierta dosis de misterio que en ocasiones –como en los dos últimos: “Después” y “La botella de Perrier”– los acerca a las historias de terror. Otras veces, sin embargo, la trama es más inquietante o perturbadora que terrorífica –como sucede en “Los otros dos”, en que un esposo de una mujer divorciada se ve forzado a confraternizar con los dos anteriores maridos de su esposa.

Los cuentos están ordenados cronológicamente, por lo que el libro tiene también el atractivo de permitir al lector percibir un poco la evolución de Wharton como escritora, con historias cada vez más elaboradas.

Todos los cuentos muestran a Edith Wharton como una narradora atrevida, que da a entender más de lo que dice y que disfruta imponiéndose retos, empujando a sus

personajes y, por efecto, a sus lectores, hacia situaciones incómodas. Si un personaje, por ejemplo, desea abandonar discretamente una sala para evitar ser testigo de una discusión conyugal que se prevé desagradable, no faltará otro que le obligue a permanecer e incluso le fuerce a tomar parte. Wharton no se conforma además con provocar la incomodidad, sino que luego alarga esa situación e incluso la complica, en una gradación creciente. Así, por ejemplo, en el relato titulado “Un viaje”, una mujer finge por razones prácticas que su marido sigue vivo, y lo que empieza como un hábil disimulo táctico acaba convertido en una insostenible ficción cada vez más grotesca.

Estos retos de anudar las historias para crear atmósferas perturbadoras (o inquietantes, como dice el título de la colección) provoca algunas veces que los personajes se relacionen de forma demasiado simétrica o que los argumentos se desarrollen de modo un tanto artificioso. Esa impresión se puede percibir en “El hombre perfecto”, en “La misión de Jane” o en el ya mencionado “Los otros dos”. Pero aun así, todos los relatos que incluye este volumen son de un altísimo nivel y el último (“La botella de Perrier”) es sencillamente magnífico. **Alfonso Álvarez de Mon.**



Una letra femenina azul pálido

Franz Werfel

Anagrama. Barcelona (2015). 144 págs. 10 € (papel) / 5,69 € (digital).
T.o.: *Eine blassbaue Frauenschrift*.
Traducción: Juan José del Solar.

Dentro de una nueva colección, la editorial Anagrama reedita esta amena novela de Franz Werfel, judío nacido en Praga en 1890 y muerto en 1945, conocido quizá por su libro sobre Santa Bernardette de Lourdes –lugar que tanto impacto espiritual le causó– y también por haber estado casado con esa singular mujer a quien todo el mundo llama todavía Alma Mahler, ya que contrajo su primer matrimonio con el famoso compositor. También es autor de la novela *Los cuarenta días de Musa Dagh* (ver Acepresa, 24-03-2004), sobre el genocidio

del pueblo armenio, y de otras novelas que reflejan muy bien el ambiente centroeuropeo en unos años convulsos. Werfel huyó de Viena en 1938 para refugiarse primero en Francia, hasta el verano de 1940, y luego en Estados Unidos, donde vivió hasta su muerte.

La acción de esta breve novela transcurre en un solo día del otoño vienes de 1936. El protagonista, un distinguido funcionario del Ministerio de Educación, recibe una carta de recomendación, enviada por la única mujer de la que estuviera nunca enamorado. La había conocido, ya casado, en sus años juveniles de estudiante, y la abandonó cuando quizá esperaba un hijo.

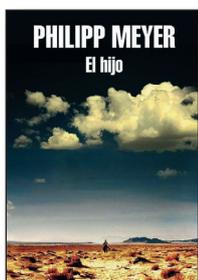
Leer las pocas líneas en las que le pide ayuda para un joven brillante le produce una profunda inquietud y le induce a examinar a fondo su confortable existencia pre-

sente, lograda gracias al matrimonio con una rica heredera. La lectura de esa carta, en apariencia insustancial, dispara sus olvidados remordimientos. Sin embargo, el miedo a todo lo que tiene que perder lleva a su alma una lucha dura y sorda, tanto más amarga cuanto que su antigua amante, y en consecuencia su hipotético hijo, son de raza judía. Confesar sus vínculos con ambos en la época en que la anexión de Austria a la Alemania nazi se adivinaba inminente exigía una audacia rayana en la locura.

La frustración personal, la amenaza hitleriana y el peligro de la guerra forman en ese único día de la novela un hábil planteamiento argumental. El tratamiento narrativo

de corte sentimental, que todavía hoy conserva su vigencia, se enmarca en una ambientación muy bien caracterizada. El protagonista es a la vez un hombre de ayer y de siempre, que se enfrenta al clásico dilema entre dignidad espiritual y seguridad material.

La obra, que sintetiza el espíritu de una época agitada, censura la mezquindad de sus dudas y temores, que se resuelven de un modo inesperado y lleno de ambigua ironía. De forma paralela encierra una crítica contenida pero muy dura hacia la alta burguesía austriaca que, según Werfel, aceptó con alegría la prosperidad prometida por la Alemania del III Reich, y a cambio fingió ignorar su salvaje antisemitismo. **Pilar de Cecilia.**



El hijo Philipp Meyer

Penguin Random House. Barcelona (2015).
589 págs. 23 €. T.o.: *The Son*.
Traducción Eduardo Iriarte.

Esta obra ha sido saludada como una de las grandes novelas norteamericanas de este siglo, y su autor, Philipp Meyer (Nueva York, 1974) ha sido comparado con Cormac McCarthy e incluso con William Faulkner, y está, sin duda, en la mejor tradición de la literatura sudista.

Es la historia de una saga familiar, contada en primera persona por Eli McCullough, nacido en 1836 y muerto más de un siglo después, que fue capturado por los indios comanches, y a través del atormentado diario de su hijo Peter, nacido en 1870. En tercera persona, la historia de Jeanne, nacida en 1926 y biznieta de Eli. Con la historia de Jeanne se llega hasta sus nietos, que hoy tendrían menos de cuarenta años.

Pero, antes que nada, es la historia de cómo se formó Texas, desde los españoles, llegados en el siglo XVI. Ellos trajeron las primeras cabezas de ganado que luego serían millones, dando lugar a una cultura ganadera más tarde sustituida por la del petróleo. Una historia llena de injusticias y de matanzas (españoles contra indios, indios contra españoles y mexicanos, "anglos" contra españoles, mexi-

canos e indios), con una crueldad insospechada. Eli, que vive como indio tres años, permite a Meyer ofrecer una descripción magnífica de la cultura comanche, quizá lo mejor de la novela.

Por la crueldad de las guerras y por la crudeza de algunas escenas sexuales (la violación era moneda común), la novela es muy dura. Pero la hacen más dura algunos defectos en la traducción, que introduce palabras malsonantes del lenguaje actual, creando un efecto anacrónico.

Salvados esos lunares, la novela es poderosa, fuerte, interesante siempre, a pesar de su gran extensión. Ofrece, por ejemplo, una muestra más de cómo en ocasiones la fibra familiar viene a menos y los nietos de quienes, a los siete años, ya montaban a caballo, se pasan las horas muertas viendo dibujos en televisión.

La fortuna de la familia McCullough se basa en el asesinato de casi toda la familia de Pedro García, caballero español cuyas tierras le habían sido concedidas por el mismo rey de España. La sombra de esa familia asesinada, con una única superviviente, María, está presente en toda la novela. Y Peter, el hijo de Eli, caerá perdidamente enamorado de ella.

El estilo es directo, muy descriptivo, con unos detalles que revelan un gran conocimiento de las diferentes culturas.

Rafael Gómez Pérez.

Más reseñas en www.aceprensa.com

- 1 Richard Hughes, *El zorro en el ático* (Vicente Trelles).
- 2 Andrés Trapiello, *Seré duda* (Adolfo Torrecilla).
- 3 Nikolái Pomialovski / Valentín Rasputin / Andréi Konchalovski, *El seminario. Bocetos / Lecciones de francés / El primer maestro* (Adolfo Torrecilla).



Aceprensa • c/ Núñez de Balboa, 125, 6º A. 28006 Madrid (España)
Tfnos.: (+34)915158974 (Administración), (+34)915158975 (Redacción)

E-mails: administracion@aceprensa.com (Administración), redaccion@aceprensa.com (Redacción), mas@aceprensa.com (Comercial)

Director general: Miguel A. Sánchez del Moral • Director: Rafael Serrano • Redactor-Jefe: Juan Meseguer

Edita Fundación Casatejada • Imprime Centro Gráfico Alborada • Depósito Legal: M. 35.855-1984 • ISSN: 1135-6936

Se distribuye por suscripción. Se pueden adquirir los derechos de reproducción mediante acuerdo por escrito con Aceprensa (contacto: info@aceprensa.com)